

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilite la réplica del ejercicio. Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

Momento previo a la oración

- Busca un lugar adecuado donde te sientas cómodo (a), imagina que preparas este lugar para encontrarte con Jesús.
- Decóralos con los signos e imágenes que te pongas en contacto con Dios.
- Arréglate con ropa cómoda pero como para una fiesta con alguien muy especial para ti.
- Coloca música de fondo.
- Prepara tu corazón para encontrarte con Dios.

Lee medita y ora con Juan 21,1-13

21 Después de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades. Sucedió de esta manera: 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo), Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos.

3 —Me voy a pescar —dijo Simón Pedro.

—Nos vamos contigo —contestaron ellos.

Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada.

4 Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

5 —Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús.

—No —respondieron ellos.

6 —Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

7 —¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba. Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. 8 Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros de la orilla. 9 Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan.

10 —Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar — les dijo Jesús. 11 Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió.

12 —Vengan a desayunar —les dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», porque sabían que era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado.

Palabra del Señor.

Gloria a Ti, Señor Jesús.

**Realizar una ignaciana “composición de lugar”
con la escena descrita por el Evangelio de Juan.**

1. Aplicar los cinco sentidos a la reconstrucción imaginativa del episodio que ocurrió a orillas del lago, una mañana después de la muerte de Jesús: seis apóstoles pasan la noche pescando infructuosamente, no consiguen pescar nada. Al día siguiente, un desconocido los aborda desde la orilla, preguntándoles si tienen algo para comer.

Ellos le responden que no. Y entonces Él les dice que echen la red a la derecha de la barca. Ellos lo hacen así, y entonces la pesca es abrumadora por lo abundante. Uno de los discípulos exclama, diciéndoselo a Pedro: “¡Es el Señor!”.

Pedro se lanza al agua y nada hasta la orilla. Los demás, arrastrando la red repleta de peces, también se acercan a la playa. El desconocido los invita a desayunar. Parte, reparte y comparte con ellos el pan y el pescado. “Todos sabían que era Jesús”.

Tómate unos minutos para contemplar este escenario de manera imaginativa.

2. Después de aplicar los cinco sentidos, desde la vista hasta el tacto, a la escenificación imaginativa del episodio narrado por el Evangelio, detenerse en la consideración mental, afectiva y sensorial de la presencia del Señor. “Ninguno le preguntaba quién era porque todos sabían que era Jesús”.

Dice el gran fenomenólogo de la religión Rudolf Otto: “...conviene por una vez prestar seriamente atención al maestro interior, al juicio inmediato que surge del sentimiento religioso de verdad, que uno puede percibir dentro de sí en una “conciencia” religiosa...”

Se trata de la certeza interna de que Cristo está verdaderamente presente: saborear la dulzura de su cercanía, dejándose impregnar por ella. Él está vivo, desde la vida misma de Dios, que comparte con él de igual a igual, nos acompaña.

Quedarse un rato considerando esto.

3. Todos hemos experimentado momentos de total esterilidad. Por más esfuerzos que hagamos, no logramos “pescar nada”. Nuestra red permanece vacía. Ha transcurrido toda la madrugada existencial y no conseguimos lo que nos propusimos. Cunde en nosotros el desaliento. Y, de pronto, nos llega la voz perentoria del Señor. La fe consiste en saber que Dios es fiel, que es la lealtad misma, que “sabemos de quién nos hemos fiado”. Contra toda apariencia, la presencia del Señor nos conmina a esforzarnos todavía un poco más, confiados en su Palabra.

Pensemos un momento: ¿En los momentos de esterilidad, de “madrugada existencial” hemos experimentado esa voz cercana del Señor que nos invita a mirar más allá? ¿Sucumbimos ante el desánimo o nos esforzamos un poco más? ¿Confiamos en el Señor y en su Palabra en estos momentos?

4. Podemos, y debemos, reconocer la presencia de Jesús en el gesto cristiano químicamente puro: el acto de partir, repartir y compartir el pan. La noche misma en la que iba a ser entregado a la tortura y la muerte, él partió, repartió y compartió con sus amigos el pan, diciéndoles que en adelante hicieran eso mismo en memoria suya. Cada vez que, en su nombre, partimos, repartimos y compartimos el pan, entramos en comunión con él y, en él, nos comulgamos los unos a los otros, ofrendándonos recíproca y fraternalmente todo lo que somos y poseemos.

Allí, sobre la arena de la playa, después de una pesca abundante, saboreando la calidez incomparable de su proximidad, lo reconocemos en el partir, repartir y compartir el pan y el alimento. No le preguntamos quién es: sabemos que es él, que sólo puede ser el Señor. Nadie nos acompaña ni nos sacia espiritualmente como él.

¿Encontramos presente al Señor cuando partimos, repartimos y compartimos el pan con otros? ¿Entramos en comunión con Jesús cuando nos damos con generosidad a los hermanos? ¿En qué gestos concretos damos de comer al Señor en nuestra vida cotidiana?

Recita pausadamente el poema Juan 21, 5 ¹

En tu palabra
la red
ahora.

Un gesto absurdo
después de todo.

Sobre el vacío
no hay esperanza.

Pero tú dices
que ahora es posible.

Nada es distinto:
el mismo lago
negro e inmóvil,
el mismo sitio,
la misma noche.
Pero tú dices
que ahora es posible.

En tu palabra
la red
se moja.

¹ Rojas Guardia, A. (1979). Del mismo amor ardiendo. Caracas: Monte Ávila

Coloquio

Termina tu oración presentándole al Señor lo que has sentido en lo más profundo del corazón y pidiéndole su Espíritu para seguir su voluntad.

Recemos el Padrenuestro.

Tómate unos minutos para examinarte interiormente y anota en cuaderno tu experiencia.

- ¿Qué sentimientos he experimentado durante la oración? Ponle nombre a cada sentimiento.
- ¿Qué ideas vinieron a mi mente con más fuerza?
- ¿A qué me está llamando el Señor?
- ¿Qué medios puedo poner para secundar el llamado de Dios?

Comparte lo que desees en torno a estas preguntas.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración preparada por Armando Rojas Guardia
Preguntas, comentarios y sugerencias de coloquio por P. Manuel Zapata s.j.

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones